

“Breve (y errático) paseo por la política, la economía y la cultura españolas en el último medio siglo”

(Radom, 9 de abril de 2019)

I) Saludo

Señoras y señores:

Les agradezco mucho la invitación que me han hecho desde la Escuela Superior de Economía de Radom. Su amabilidad me permite recalcar en una ciudad conocida por su festival aéreo. Aquí exhibió el año pasado su pericia acrobática la “Patrulla Águila” española con la intención de repetir este año. Lo que yo les ofrezco esta mañana en contraste es un recorrido fugaz y a ras del suelo por la historia reciente de España en el que procuraré no marearlos y evitar extravíos.

II) El arte de pensar en movimiento y otras zarandajas

(Atzbacher, el personaje que lleva la voz cantante en “Maestros Antiguos” de Thomas Bernhardt, pondera las ventajas de observar a las personas en posición de pie, que en él produce el efecto de reforzar la agudeza visual.)

Aristóteles creó la escuela peripatética, porque el ejercicio y el aire libre favorecen las sinapsis. He titulado esta charla “paseo”, aun a sabiendas de que permanecería estático, en la confianza de que la evocación del movimiento nos ayude a captar las múltiples e intrincadas conexiones que pueblan el tejido social español a lo largo de diez lustros. Cuento para ello con su benevolencia.

III) Una retrospectiva fugaz y (necesariamente) parcial

50 años atrás nos sitúan en 1969, 30 años desde el final de la guerra civil española. El régimen de Franco –se equivoca quien lo imagine pétreo e inmutable- evolucionaba con los tiempos. La década de los 60 fue la del desarrollo económico y los tecnócratas. El plan de estabilización de 1959 sentó las bases de una economía de mercado que dejaba atrás la autarquía y rebajaba el peso de lo público en la economía. Los años 60

fueron los del Seat 600, el pluriempleo, la televisión, el descubrimiento del turismo, la música pop, la contestación juvenil, los cantautores, los curas obreros y los “cuadernos para el diálogo”. El régimen mudaba despacio; la sociedad, a velocidad de vértigo, catapultada por la sucesión de “nuevas fronteras” que apuntaban por doquier. La sociedad española parecía haberse juramentado para nunca más pasar hambre, como Escarlata O’Hara.

El fuerte crecimiento económico, unido a los cambios sociales en Europa Occidental y en Estados Unidos con motivo de los magnicidios, la lucha por los derechos civiles y la guerra de Vietnam, la profunda renovación de la Iglesia por el Concilio Vaticano II y el clima de libertad individual que se respiraba allende los Pirineos, sembraron las condiciones para el cambio político en coincidencia con el declive físico del Jefe del Estado.

IV) La transición política: por la reconciliación a la convivencia en libertad.

La historia de España en la Edad Contemporánea está marcada por la ineficiencia, las oscilaciones pendulares, la violencia política y los conflictos civiles. La guerra del 36 al 39 fracturó España en dos mitades que libraron sus diferencias a garrotazos. Las heridas de un enfrentamiento fratricida que dejó alrededor de medio millón de muertos tardan en cicatrizar.

“Paz, piedad y perdón” recetó Manuel Azaña, presidente de la II República y patriota desgarrado por el dolor del daño que los españoles se infligieron a sí mismos. Fueron necesarias cuatro décadas para que se impusiera el espíritu de reconciliación que hizo posible la transición a la democracia. La nueva España fue el resultado del pacto entre los reformistas del régimen de Franco y la oposición liberal, democristiana, socialista y comunista que se plasmó en la Constitución de 1978. En adelante, todos deberían disfrutar de la hermosa tierra española y de la no menos hermosa libertad. La Constitución se concibió como un predio común con unos –muy pocos- límites infranqueables: la unidad en la diversidad, los derechos y libertades fundamentales de los ciudadanos y la forma de Estado monárquica. Las Cortes franquistas se habían hecho el “harakiri” votando en 1.976 la Ley de Reforma política que permitió el

viaje de la ley (franquista) a la ley constitucional. En ese viaje tomó el timón el Rey Don Juan Carlos.

El patriotismo genuino de unos y otros -más o menos acertados- alumbró un patriotismo constitucional del que brotó el “juancarlismo” entre las filas de la izquierda política y consolidó una Monarquía de corte “republicano” en el sentido cívico del término.

El principal enemigo de aquel proceso ilusionante y emancipador fue el terrorismo de la ETA, que lejos de abandonar el crimen, multiplicó sus atentados con el objetivo de crear un Estado independiente vasco comunista. Sus militantes, que habían sido beneficiarios -incluso aquéllos con delitos de sangre- de una amnistía general en 1977, y sus simpatizantes estaban impregnados de la repugnancia hacia todo lo español que sembró el racismo fundacional del nacionalismo vasco. La tierra vasca fue sometida al terror y sus habitantes exhortados al nacionalismo obligatorio. Aún hoy, sin terrorismo activo, Vasconia vive agarrotada por la sombra alargada del terror de la bomba-lapa y el calibre 9 milímetros parabellum que ha logrado su objetivo de bonificar políticamente al nacionalismo hasta convertirlo en hegemónico en las instituciones de autogobierno.

V) La lección de la ignorancia económica de la II República: los pactos de la Moncloa

Colbert, Adam Smith, David Ricardo, Carlos Marx, Keynes o Friedman inspiraron políticas económicas que transformaron el mundo, las relaciones sociales y las internacionales.

La II República española la trajeron los intelectuales, no tanto las masas, ávidos de poner fin a un régimen carente de capacidad renovadora como era en 1930 la Monarquía de Alfonso XIII. Entre ellos predominaban el pensamiento político “puro” y la “hidalguía moral” sobre la razón material y práctica. El asunto económico preeminente de la agenda de la República fue la reforma agraria. La extrema polarización ideológica y la descarnada agenda social que tuvo su cénit en la “cuestión religiosa” impidieron que se le prestara la atención imprescindible al sustrato económico y ello a pesar de que la República nació en la estela de la gran depresión. Algunos

líderes de izquierdas, cegados por el estalinismo, fiaban la solución al triunfo de la revolución.

Esta carencia del pasado la tuvo muy presente Enrique Fuentes Quintana, Vicepresidente Económico en el Gabinete de Adolfo Suárez, quien en 1977 promovió un acuerdo entre las fuerzas políticas para asegurar la paz social y la convergencia de esfuerzos para enfrentar una situación económica tan delicada que podía dar al traste con la transición política. España se había resentido mucho de la crisis del petróleo de 1973. En el 77 la inflación superó el 26% y se destruía empleo a pasos agigantados. Sólo la corresponsabilidad de las fuerzas políticas podía salvar un proceso de cambio al que se resistían los inmovilistas –minoritarios- del régimen de Franco. “Con Franco vivíamos mejor”, decían. (En los momentos más graves de la transición, y aún después, se llegó a decir: “Contra Franco vivíamos mejor”.) Aquel acuerdo transversal se conoce como “los pactos de la Moncloa”. Permitió centrar el debate en la elaboración de la constitución y al gobierno Suárez a combatir la crisis con una profunda reforma fiscal y recetas keynesianas.

VI) Europa como imán

La España de la transición tuvo siempre por norte y guía el ingreso en la Europa comunitaria. La consecución de esa meta suponía la homologación de la joven democracia española a las de Europa Occidental, es decir, la prueba del nueve del éxito de la transición. El acercamiento a Europa empezó en 1962, se articuló en el acuerdo preferencial de 1970, pero la adhesión, que exigía un cambio de régimen, no se hizo realidad hasta 1986 con el gobierno socialista de Felipe González.

Ese euro-entusiasmo contrasta con el recelo original de la izquierda española hacia la Alianza Atlántica. Frente a la visión positiva de Estados Unidos en los países europeos que vivieron tras el telón de acero por su decisiva contribución a su colapso, la izquierda sentimental española ve en EEUU al principal sostén de Franco. Ello explica la fuerte división interna sobre el ingreso de España en la OTAN, que se produjo en 1982 bajo el gobierno de centro-derecha de Leopoldo Calvo-Sotelo. Los socialistas fueron contrarios, pero al llegar meses después al gobierno organizaron

un referéndum sobre la permanencia para el que pidieron el sí “en interés de España”. España es hoy un miembro de la OTAN sin reservas. La mejor prueba de ello la tiene ustedes los polacos en el contingente de cerca de 350 personas que sirve en Letonia en el marco de la misión de “Presencia Adelantada Reforzada” en el flanco oriental de la Alianza.

VII) España una potencia cultural caudalosa

La España de los siglos XVIII y XIX tuvo contadas cimas intelectuales y artísticas: el Padre Feijóo, Jovellanos, el Padre Soler, Juan Crisóstomo de Arriaga, Larra y, muy por encima de todos, Goya. El año 1700, además de un cambio dinástico, marca un antes y un después en las aportaciones de España a la civilización con un descenso brusco de éstas. El siglo de las Luces trajo la modernización a una España anquilosada y exánime, pero nada volvió a brillar como en el “siglo de oro” de nuestras artes y nuestras letras.

El declive cultural se frenó bruscamente a finales del XIX en coincidencia con el desastre de 1898 y la pérdida de Cuba y Filipinas tras una guerra con EEUU. Surgió entonces en España una generación que ascendió al Parnaso: Unamuno, Valle-Inclán, Machado, Baroja, Azorín, periféricos de cuna, se enamoran de Castilla, la España nuclear, esencial, silente y postergada que representa en su paisaje los valores de aquella España que llegó a ser y dejó de ser, la que dejó huellas imborrables en la historia de la humanidad e hizo mutis por el foro.

Esa generación da impulso a una nueva época de esplendor de la cultura española. España da al mundo en el siglo XX nombres de dimensión universal: Ortega y Gasset, García Lorca, Picasso, Juan Gris, Miró, Dalí, Juan Ramón, Falla, Albéniz, Granados, Rodrigo...la ola del primer tercio no pudo detenerla ni la guerra civil. El franquismo no fue ni de lejos un páramo cultural. En aquella España escribieron Cela, Delibes, Aleixandre, Gerardo Diego, José Hierro, Buero Vallejo, Mihura, Jardiel y aún Baroja y Azorín; pensaron y enseñaron Ortega, Zubiri, Marías, Laín y Aranguren; tallaron la piedra y el hierro Chillida, Chirino y Oteiza; pintaron Dalí, Miró, Millares o Tapiés; hicieron cine Berlanga y Saura.

Los nombres del exilio, rabiosamente españoles, no son menos eminentes: Alberti, Salinas, Cernuda, Sánchez Albornoz, en las letras; Buñuel, en el cine, y sobre todos, Picasso, cuya afiliación comunista nunca se molestó en revisar frente a su constante inquietud artística de vanguardia.

La libertad y el auge del punk trajeron a la España de la transición unos aires nuevos. “Tiempos nuevos, tiempos salvajes”. La expresión más popular de aquel cambio estético y de costumbres fue la movida madrileña, un movimiento espontáneo, individualista, pero grupal, colorista y locuaz –con alguna que otra excepción hierática y taciturna– que rompió moldes en el vestir, en la música, en la imagen, en las costumbres y en el cine. Pedro Almodóvar saltó a la fama en aquel entonces. Su cine, español hasta la médula, es rico en palabras, luz y color. Presenta personajes singularísimos en su individualidad y circula por entornos sociales de una solidez asentada en la tradición personificados por mujeres de edad en las que se reconcilian –y hasta parecen gustarse– el ayer remoto con el hoy problemático, fluido y gaseoso.

VIII) 1992

Ustedes en Polonia cultivan las conmemoraciones históricas mejor que nadie, y eso les honra. 1992 fue para España un año conmemorativo de especial relieve: 500 años de la culminación de la reconquista y del descubrimiento de América; también de la expulsión de los judíos. La Exposición Universal en Sevilla y los JJOO de Barcelona fueron un señuelo que se empezó a agitar en los ochenta e insuflaron al país, ya europeo “de pleno Derecho”, altas dosis de optimismo. Aquella España tuvo mucho de epicentro festivo planetario. El éxito organizativo de los Juegos gracias al esfuerzo de todo el país, unido a la copiosa cosecha de medallas, hizo crecer la autoestima en los españoles en general y de los catalanes en particular.

IX) El independentismo en Cataluña: una inflamación de un superego que desdeña lo español

La Constitución de 1978 introdujo en España el “Estado de las Autonomías”. Las 17 CCAA –y Ceuta Melilla– tienen muy amplias

competencias. La educación y la sanidad, por ejemplo, han caído en su ámbito. En el caso de Cataluña y el País Vasco, también la policía. Los gobiernos regionales tienen canales de televisión y emisoras de radio públicas.

En Cataluña gobiernan los nacionalistas desde 1980. La escuela pública forma en el espíritu nacionalista desde esos orígenes. Las televisiones y radios de aquella administración hacen lo propio. Los nacionalistas no pueden dejar de pedalear hacia la meta de la independencia. En Cataluña atesoraron confianza en sus fuerzas en la década de los 90 y plantearon nuevos horizontes de autogobierno entrado el siglo XXI, cuando el nacionalismo de derechas fue reemplazado por una coalición nacionalista de izquierdas en el gobierno autonómico. Al independentista le produce repelús lo español. La contrariedad de formar parte de España se sustenta en un sentimiento de superioridad no siempre bien disimulado, que es el que les impele hacia la “desconexión”. Lo cierto es que se les ha dejado hacer por desidia, por el prurito de evitar males mayores o por miedo.

Los acontecimientos de septiembre y octubre de 2017 llevaron la situación a tal límite que no hubo más remedio que intervenir. No sólo estaba en riesgo la integridad territorial de España, sino la propia democracia española. Aquel golpe al Estado con trazas de rebelión por el que están siendo ahora juzgados algunos de sus responsables fue la consecuencia lógica de tantas “conquistas” de unos y renunciadas de los otros.

España es, con todo, resiliente. Lo son también los millones de catalanes que abominan de la independencia. El Estado funciona en España y los españoles se resisten a una amputación caprichosa e injusta. Los independentistas pretenden convencernos contra la historia, contra el Derecho y contra la razón democrática de que los nacidos o residentes en un territorio determinado tienen un mejor derecho sobre el mismo que el resto de sus compatriotas y que, en consecuencia, las decisiones al respecto les competen en ellos en exclusiva. El programa nacionalista es un programa de extranjerización progresiva de todos cuantos no lo son. A quienes se resisten los someten a incomodidades crecientes mediante todo tipo de hostilidades, incluso el acoso violento, para que desistan y callen o huyan. 200.000 personas abandonaron el País Vasco hacia otros

lugares de España durante los años de plomo del terrorismo de ETA. Más de 4.000 empresas han salido de Cataluña hacia otros lugares de España desde octubre de 2017. Jueces, fiscales y funcionarios piden el traslado. Cuando el clima se vuelve irrespirable, la gente vota con los pies.

X) La conmoción del 11 de marzo de 2004: ya nada volvió a ser lo mismo

El 11 de marzo de 2004 se produjo en España el mayor atentado terrorista perpetrado en suelo europeo. Estallaron cuatro trenes de cercanías en Madrid; murieron 193 personas y hubo centenares de heridos. Aun siendo escasa la perspectiva de 14 años, se puede sostener que aquellos atentados cambiaron drásticamente la faz de la democracia española. Algunos de esos cambios no ocurrieron de la noche a la mañana, pero tampoco tardaron demasiado en aflorar:

- el bipartidismo PP-PSOE comenzó a erosionarse;

- se abrió la espita de las críticas a la Constitución en la que algunos ven el impedimento para el logro de una democracia “auténtica”, entendida como un cauce para la plasmación sin cortapisas de la voluntad plebiscitaria del pueblo;

- ETA llegó al convencimiento de que el método de matar le alejaba de sus fines y a sus correligionarios se les permitió volver a las instituciones;

- el nacionalismo catalán tomó el relevo del nacionalismo vasco como principal desafío a la integridad de España y a la democracia española;

- sectores de izquierda pusieron en tela de juicio el consenso constitucional del 18 al considerarlo un subterfugio para no romper con el régimen de Franco y comenzaron a reivindicar la reposición de la legitimidad republicana anterior a la guerra civil;

- Juan Carlos I abdicó y Felipe VI fue proclamado rey;

- se reavivó una suerte de “Kulturkampf” con un fuerte protagonismo de las cadenas de televisión más potentes y el de las redes sociales;

- la Iglesia Católica ha perdido proyección pública e influencia;

El atentado del 11-M produjo un vuelco en las elecciones que se celebraron después respecto de los pronósticos que auguraban una victoria clara del PP. Ganó el PSOE de Rodríguez Zapatero con una mayoría relativa, que renovó en 2008. Los ejes de la era Aznar –una política económica liberal, el cerco al terrorismo de ETA con la ilegalización de su entorno y el acercamiento al eje Washington-Londres en política exterior- fueron sustituidos por mayor gasto público, entendimiento con los nacionalistas, y una apuesta por un multilateralismo apaciguador. Los ejes de la política de Zapatero fueron la “extensión de los derechos” -la igualdad de género y LGBTI- y la memoria histórica como damnación del bando franquista y del franquismo y vindicación política y moral del bando republicano. Las maneras “suaves” de hacer política, el “talante”, envolvían una determinación tenaz en la consecución de esos objetivos.

XI) La crisis de 2008: ocultación, negación y naufragio

En la primera mitad de la primera década de este siglo España se colocó entre las 10 principales potencias económicas del mundo (“jugábamos en la Champions”). Ingresó en el euro desde su comienzo y creció a un ritmo considerable.

La trayectoria se truncó en 2008. La crisis española se enmarca en la crisis financiera mundial que en nuestro país tuvo consecuencias especialmente graves. Estalló la burbuja inmobiliaria –un frenesí por la construcción y adquisición de viviendas azuzada por el crédito barato-, afloró una crisis bancaria que afectó especialmente a las cajas de ahorros participadas y dirigidas por instituciones públicas autonómicas y locales, aumentó el desempleo de un 8,42% en 2007 a un 27% en 2013, la deuda pública se triplicó y España entró en recesión pasando del 105% del PIB sobre la media UE en 2006 al 95% en 2013.

La prima de riesgo se disparó respecto del bono alemán hasta los 616 puntos en 2012. La banca española necesitaba liquidez para evitar declaraciones de insolvencia. En 2012 el Eurogrupo decidió aportar 62.000 Meuros al Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria para sanear el sector. Se han utilizado más de 40.000. Los bancos afectados -entre los que no se encontraban las entidades principales como Santander, La Caixa

o BBVA cuyo negocio, salvo excepciones, es mayor fuera de España que en España- fueron sometidos al control de expertos comunitarios.

Algunas Comunidades Autónomas con gasto excesivo, como Cataluña o la Comunidad Valenciana, también tuvieron que ser rescatadas por el Estado para evitar la degradación del bono español a niveles de “basura”.

El PP ganó las elecciones de 2011 con mayoría absoluta. 11 años después de 2008 España acaba de recuperar los niveles macroeconómicos anteriores a la crisis. Entretanto ha nacido “Unidas Podemos” de los rescoldos de la acampada del 15 de mayo de 2011 en la Puerta del Sol de Madrid y se ha recrudecido el independentismo en la rica y endeudada Cataluña. Ciudadanos, partido de corte liberal surgido en Cataluña entre la intelectualidad socialdemócrata para hacer frente al separatismo, ha extendido en este tiempo su acción por toda España. Más recientemente ha irrumpido con fuerza Vox, una suerte de escisión del PP, por el descontento trocado en una irritación derivada del desapego a los principios fundacionales del Partido Popular en la época de Rajoy, cuando la política se convirtió en lucha descarnada por la conquista y conservación del poder.

Los diez años transcurridos no habrán sido una década pérdida si se aprenden las lecciones, pero dicen que el hombre, en su adanismo, es el único animal que tropieza más de una vez en la misma piedra.

XI) España hoy: dinámica, viva, pujante, fragorosa, tensa, incierta

Este 28 de abril hay elecciones parlamentarias en España. Los temas principales de campaña son la cuestión territorial, el Estado de Derecho constitucional, la economía, el “Kulturkampf” y la política migratoria.

España tiene un historial de angustia existencial endógena. Vivimos desde 1808 en estado agónico recurrente. Esta cita electoral tiene algo de eso. Nos jugamos mucho. Se ha convertido en tarea difícil formar gobierno. Una gran coalición PP-PSOE no entra en los propósitos de nadie, dado el distanciamiento sideral en cuestiones clave entre esas fuerzas políticas. Los españoles están despiertos y espabilados. Nadie puede llamarse a engaño. Veremos qué dicen en las urnas.

El desafío es grande, porque la desinformación juega en contra de la democracia española. España es un país pujante y dinámico, una democracia avanzada con áreas de sombra en Cataluña y el País Vasco donde imperan los adalides del nacionalismo identitario. La dicotomía entre patria común o parcelada lo es también entre ciudadanía plena o mutilada, entre libertades individuales y responsabilidades compartidas o sumisión y responsabilidad delegada en los rectores de la tribu. Lo ha escrito recientemente Fernando Savater con la clarividencia y claridad que le son propias: “Lo que está en juego no es quién va a gobernar, sino en quién reside la soberanía”.

Termino aquí el paseo. Espero que les haya resultado llevadero y que haya satisfecho en parte su curiosidad por una tierra famosa de raíces iberas, celtas, griegas, fenicias, romanas, visigodas, árabes y judías; europea y americana; ensimismada y universal.

Quedo a su disposición por si tuvieran comentarios o preguntas.